

Piñera: administrando miedos y prejuicios

Ernesto Águila Z. La Nación. 3 de enero de 2006

La segunda vuelta ha permitido dejar al descubierto la fragilidad del liberalismo de Piñera y demuestra que la derecha sigue siendo la gran administradora de los miedos y los prejuicios.

De la primera a la segunda vuelta puede observarse un claro giro en la campaña de Sebastián Piñera. De un discurso centrista y liberal, que no escatimó retórica para denostar y diferenciarse de la UDI, Piñera ha ido virando hacia un diseño de campaña de claro signo conservador, instalándose en los códigos clásicos de las campañas de la derecha chilena.

No existe ninguna campaña de la derecha en Chile, a lo largo del siglo XX, que no haya tenido como sus ejes centrales el miedo y la invocación al orden, asentándose y nutriéndose de los prejuicios sociales de la época. Cada nueva elección, la derecha la ha vivido como un peligro a conjurar, como el drama anticipado de la caída de un cierto “orden natural”, como si la noche pudiera perder su peso, y despertarse un día en un país irreconocible, donde las viejas teclas y claves del poder ya no fueran las mismas ni funcionaran como siempre. Ha sido la permanente pesadilla política de una derecha oligárquica que no ha podido reconciliarse y aceptar a plenitud lo moderno y el ethos democrático.

Este giro conservador de la campaña de Piñera -incluso con guiños al pinochetismo y a la derecha más jurásica- encuentra su explicación en la necesidad de atraer la totalidad de los votos de Lavín de la primera vuelta. Sin embargo, esta opción retrotrae y encuadra a Piñera dentro de los rígidos márgenes de la derecha de siempre, alejándolo de un liberalismo renovador capaz de proponer un proyecto de país dentro de los cánones de una sociedad en acelerado proceso de modernización económica y cultural.

De esta forma, la campaña de segunda vuelta de Piñera ha ido, poco a poco, haciéndose cargo de los clásicos tópicos y tics de la derecha tradicional: por ejemplo, el fantasma de la “izquierdización” de la Concertación y del Congreso, en el contexto de una izquierda chilena que debe estar entre las más inclinadas hacia el centro político no sólo de América Latina sino en relación con la socialdemocracia europea (lo que no necesariamente habla bien de la izquierda concertacionista). O intentar extraer del túnel del tiempo el miedo al comunismo 16 años después de la caída del Muro y del fin de la guerra fría.

En este giro conservador no podía estar ausente intentar remover los atávicos prejuicios del machismo y la intolerancia religiosa. Cuestionar los atributos de liderazgo de Michelle Bachelet no es otra cosa que apelar a las capas profundas de la discriminación y la minusvaloración que subyace hacia las mujeres en sociedades con fuertes resabios patriarcales como la nuestra.

La abierta descalificación o el paternalismo condescendiente que exhibe Piñera en relación con Bachelet intenta conectarse con la fuerza del prejuicio hacia las capacidades de las mujeres, el mismo que impidió hasta hace poco más de 50 años que en Chile tuvieran derecho a voto. En la agresividad de este planteamiento es donde más se observa que Piñera y el sector político que él representa no son

capaces de situarse culturalmente más allá del conservadurismo político tradicional.

Tan grave y retrógrado como lo anterior ha sido el continuo intento de darle a la disputa presidencial un fundamento religioso, invocando una suerte de guerra santa o de cruzada. Incluso no han faltado las invocaciones al mismísimo Satanás de parte del rústico alcalde de RN de Independencia, aunque tampoco le ha ido en la zaga el académico Fernando Moreno, conocido por su integrismo religioso (demuestra que ningún pergamino académico salva necesariamente de la intolerancia y el fanatismo). ¿El humanismo cristiano del alcalde Garrido y de Fernando Moreno es igual al que invoca recurrentemente Sebastián Piñera como fundamento moral de su proyecto?

En sociedades modernas y democráticas, la aceptación y tolerancia de su diversidad y pluralismo valórico constituye un fundamento básico de su convivencia, así como la neutralidad religiosa del Estado. Este tema ha sido resuelto -por lo general, pero no siempre- con sabiduría por la sociedad chilena, y cuando no lo ha hecho ha pasado por algunos de sus peores etapas políticas de su historia. Agitar las brasas de una conflictividad religiosa en Chile, además de artificial, constituye otro signo de esta recaída conservadora de la actual campaña política de Piñera.

En definitiva, la segunda vuelta presidencial ha permitido dejar al descubierto la fragilidad del liberalismo de Piñera interrogando su pretendida ubicación de centro; y demuestra que la derecha no logra instalarse a plenitud en las lógicas de lo moderno, y que sigue siendo la gran administradora de los miedos y prejuicios de nuestra sociedad.

[Centro de Estudios Avance.](#)



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2003 - 2006